

***IV PREGÓN
DE LA
HERMANDAD
DE LA
HUMILDAD***

Sebastián Tomás Sicardo Sánchez

Mairena del Alcor, a 26 de marzo de 1.988.

J H S

Gracias José Manuel (José M. Rojas Jiménez), por esas palabras que me has dedicado en la presentación, muchas de las cuales no soy merecedor.

Querido Director Espiritual, dignísimas Autoridades locales, Hermanos Mayores y representantes de las Hermandades, miembros de la Junta de Gobierno de mi Hermandad, señoras y señores, cofrades todos.

Quiero en mis primeras palabras dedicaros este Pregón, que con la ilusión, sentimiento y amor que he puesto en cada uno de los párrafos que lo componen y, sobre todo, con la ayuda de Nuestros Amantísimos Titulares os sea a todos del mayor agrado; pero de una manera muy especial dedicarlo a cuatro personas muy queridas, que han sido y son parte importante en mi vida y fuente de inspiración.

En primer lugar, a mi Madre, porque sé que habrá abandonado por unos momentos la presencia del Altísimo, para estar acompañándome en este día tan importante y significativo para mí.

En segundo lugar, a mi abuelo Pepe Canto, porque fue el primero que de alguna manera influyó en mí, para que tuviera este sentimiento y pasión hacia la Hermandad y a la Semana Santa.

Pero sobre todo a ti, tío Sebastián, porque has sido para mí el modelo a imitar como humildista, aunque tu sentimiento hacia esta Hermandad es muy difícil de tan siquiera igualar.

Y como me iba a olvidar de ti, amigo, maestro, capataz, Luis de Telesforo, sé que me has mirado como un hijo y fiel discípulo y como tal te quiero responder, por eso, y haciendo uso de la terminología taurina: -Va por ustedes y que sea lo que Dios quiera-.

Cuando hace un año, la Junta de Gobierno depositó en mi persona la confianza para que hiciera este Pregón, he de confesar que lo recibí con mucha alegría, pero a la vez también, con cierta cautela y temor. Alegría, porque es digno de orgullo el ser pregonero de la Hermandad, en este marco incomparable que nos rodea, y no menos, aunque mi primera y verdadera pasión era la de ser costalero, el ser capataz del paso de palio de Nuestra Santísima Madre de los Dolores; dos honores que ya hoy poseo y por los cuales siempre estaré en deuda con mi Hermandad.

*Con costal tus jóvenes hermanos
a la calle te han sacado,
ante tu tierna mirada
de rabia yo te he llorado,
por tenerme que amoldar
a ser tu llamador,
y no poderos llevar
con esfuerzo y sudor.
Pero hoy como pregonero
grito al cielo y que te enteres,
Virgen mía de los Dolores
que yo quiero ser costalero,
costalero en tu Hermandad
costalero de corazón,
y llevar sobre mis hombros
a Jesús de la Humildad,
el Señor de mi Pasión*

Temor, porque no me considero un insigne cofrade, perfecto conocedor de este mundo maravilloso que es nuestra Semana Santa, y aún mucho menos, un cualificado hombre de letras que sabe concordar todas sus ideas a la hora de confeccionar un buen pregón. Soy simplemente un cofrade más, que ha tenido la suerte de nacer en el seno de una familia cofrade y humildista; en unos tiempos en los que me atrevería a decir que nuestra Hermandad, gracias a Dios, vive uno de los momentos de mayor gloria y esplendor en su ya larga y dilatada historia. Y hoy, desde esta tribuna, quiero aprovechar la ocasión para reiterar y rendir mi particular homenaje de afecto, respeto y admiración hacia aquellos humildistas que, desde tiempo inmemorial, han venido trabajando con un señalado esfuerzo para conseguirlo.

Son muchas las personas que han contribuido con su grano de arena a formar esta gran montaña, no quiero dejar en el olvido a nadie, y por eso, desde aquel primer hermano que pasó a formar parte de nuestra Hermandad, hasta este último que lo haya hecho recientemente, le doy gracias de todo corazón.

Aunque a decir verdad estas gracias que doy se las debo, o mejor dicho, se las debemos dar principalmente a ese grupo que ahora hace setenta y cinco años,

movidos única y exclusivamente por amor y entrega a nuestros Sagrados Titulares, decidieron un buen día de aquel año del Señor de 1.913 (inolvidable en la memoria para aquellos que nos sentimos humildistas) unir sus jóvenes corazones en uno solo y así de esta manera, poder sacar adelante nuestra Hermandad de ese bache o período de decadencia en que estuvo sumida en los últimos años del siglo pasado y los principios del actual en que vivimos.

Sin lugar a dudas, ellos nos han demostrado con el tiempo, que solo cuando hay verdadera intención de hacer Hermandad, cuando hay ganas de trabajar unidos y con ilusión, es posible salir victoriosos de todas las dificultades que nos puedan sobrevenir, prueba de ello, que no habiendo pasado muchos años de esa reorganización, estalla en nuestra querida España, y ojalá por última vez en la vida, una cruel y sangrienta Guerra Civil que traerá para muchas Hermandades, pero sobre todo para la nuestra, la pérdida de las primitivas Imágenes y la destrucción casi de forma total de nuestros enseres, lo que originó el volver a empezar desde el principio.

He reflexionado mucho sobre estos dos momentos tan trascendentales, y aunque sea reiterativo quiero hacer hincapié, en que la unión hace la fuerza. Lo que me lleva a pensar que aunque en estos últimos años, y no hay porqué ocultarlo, hayamos tenido entre nosotros rencillas personales, originadas por opiniones distintas, diferencias en cuestiones de gusto u otras cosas, pero sobre todo por malos entendimientos o críticas ajenas, no debemos nunca de encerrarnos en querer llevar siempre la razón, todos unidos, como verdaderos cristianos tendremos que dar el paso adelante a la hora de saber perdonar, de no ser rencorosos o soberbios y de olvidar todo lo pasado, pensando siempre que por encima de toda la obra humana está la Divina; nuestro Cristo de la Humildad y la Santísima Virgen de los Dolores son y tienen que seguir siendo, una de las razones principales de nuestra existencia.

Este año de 1.988 muy especial para la Hermandad, pero sobre todo al ser proclamado a nivel mundial en Año Santo Mariano, debería de tener un carácter distinto a los demás, pero desgraciadamente y hablo de nuestra España, ya en los primeros días de Enero nuestros dirigentes nos dieron la enorme sorpresa, cuando al dar a conocer el calendario laboral y de fiestas vimos reflejado que el día 8 de Diciembre, festividad de la Inmaculada Concepción de María era suprimido como fiesta, y en consecuencia, convertido en laboral una celebración tan arraigada y entrañable a la vez como hasta este último año lo había sido desde hacía tantos años.

Me gustaría hablar de distinta forma de lo que lo voy a hacer, pero por lo anteriormente dicho, tengo que expresar y criticar a la vez el enorme error e incongruencia que han tenido nuestros gobernantes con tal acto; a estos "señores" les quiero recordar, que esta tierra es y será siempre la Tierra de María Santísima le duela a quien le duela y le pese a quien le pese, quieran o no reconocerlo la inmensa mayoría de los españoles somos católicos, y como, en un país en el que tantas y tantas veces se nos ha dicho, hasta la saciedad, que solo la voluntad del pueblo manda; han tenido la desfachatez de hacer todo lo contrario al suprimirnos una fiesta celebrada por la mayoría.

Hay un dicho que viene a decir -rectificar es de sabios-, aún están a tiempo de hacerlo por la metedura de pata, y lo habrán podido comprobar por la cantidad de escritos que se les han enviado desde Hermandades, asociaciones y particulares condenando tal acto. Festivo o no a nivel de mandatarios, de nosotros depende que ese día 8 de diciembre sea este año un día diferente como en principio debe ser, nuestra Madre Bendita la Virgen María seguro que nos lo agradecerá.

Cuantas veces queridos cofrades, habéis escuchado en bocas de gentes no creyentes e incluso de cristianos católicos, al igual que nosotros, críticas a nuestra Semana Santa por la manera en que la vivimos o bien a los gastos que se tienen a la hora de sacar una cofradía a la calle; lo cierto y verdad, es que a esas personas que critican los exornos de nuestros pasos habría que decirles que no hay tal despilfarro de dinero, porque ese dinero va destinado a pagar unos salarios a una serie de personas como son los orfebres, doradores, bordadores, cererías, etc..., que gracias a nuestras cofradías tienen un puesto de trabajo y a la postre una manera de vivir y salir adelante, precisamente en estos años tan difíciles que vivimos por el alto índice de paro que nos afecta.

No nos debe de importar nunca decir que somos y nos consideramos cofrades, y al que tenga la osadía de hacer críticas a nuestra Semana Santa, en cualquier momento les podamos hacer callar, personalmente, respeto las cuestiones de gusto pero lo que de ninguna manera consiento es que entren en esa crítica destructiva por la manera en que enfocamos nuestra Semana Mayor, aquí en esta tierra y voy a hacer uso de un tópico -se vive la Pasión de Cristo según Sevilla...-, y al que le moleste o por el contrario no le guste, que la viva a su manera y deje a una inmensa mayoría disfrutarla tal y como aquí la hemos concebido.

Quisiera encender una luz de esperanza y de aliento hacia la juventud, esa juventud cofrade que es y tenemos que ser conscientes de ello, el cimiento de la Semana Santa del mañana. Esa juventud tan criticada en los tiempos que vivimos, que ha sido débil en su mayoría y ha caído en los tentáculos de una mano mala formada por el paro, la droga y la delincuencia principalmente; desde aquí le pido al Cristo de la Humildad tenga misericordia de todos ellos y les haga salir de ese mundo oscuro en el que están envueltos.

A los que habéis tenido el suficiente aplomo de rechazar esa mano tentadora, decirles que en las Hermandades tenéis un sitio donde poder arroparos y donde recibiréis todo el apoyo moral que os haga falta para luchar en contra de todos los males que puedan venir; por eso, en cada Hermandad tenéis un peso específico dentro de las Juntas de Gobierno, yo aún no me excluyo puesto que también soy joven y sé que los miembros de las citadas Juntas esperan mucho de todos nosotros, y por tanto, nunca debemos de fallarles. No hace mucho tiempo dimos testimonio de que se podía contar con esa juventud, si, y me refiero a los primeros años en que comenzaron a salir las cuadrillas de hermanos costaleros. Todas las Hermandades en aquellos años, veían con dificultad el horizonte que se presentaba anualmente a la hora de sacar nuestros pasos a la calle, recuerdo los altos costes de las cuadrillas profesionales las últimas veces que vinieron, y de no ser por esa juventud mencionada que hubiera pasado hoy día. El movimiento de los hermanos costaleros dio muchos cambios, uno y de los más espectaculares, el ver como uno de los momentos peor mirados por la sociedad como era el ser portador de pasos, ya que esto estaba reservado para gentes originarias de los barrios más bajos y con menos posibilidades económicas pasó a convertirse en uno de los momentos más edificantes de nuestra Semana Santa. Desde aquí mi gratitud a los primitivos costaleros que fueron los trabajadores del puerto de Sevilla, que se dedicaban a la carga y descarga de las mercancías de los barcos, de ahí esas zapatillas de esparto, costal y faja que hoy nosotros tenemos y guardamos con tanto recelo y que era el uniforme de esos buenos hombres en aquella época.

También con el movimiento de esas cuadrillas de hermanos, muchos de estos que ni siquiera se acercaban a la Hermandad, porque, a decir verdad, no sabían cómo era o cómo funcionaba el resto del año, hizo que entraran y participasen en las varias y diferentes tareas en las que se puede trabajar y colaborar. Todo esto ha hecho que, a partir de los últimos años de la década de los setenta, todas nuestras

Hermandades hayan notado un auge en todas sus facetas: incremento del número de hermanos, mayor asistencia a los cabildos, más participación en los cultos, etc...., haciendo desde entonces que se vivan uno de los momentos más brillantes en cada Hermandad.

Otra pieza clave en este engranaje lo forman las juntas de hermanas, tú joven, esposa, madre, abuela, novia, niña..., a fin de cuentas, mujer cofrade.

*Cuanto mimo y ternura
cuanta delicadeza,
cuanto volcarte en tu Hermandad
sin olvidar tus tareas,
poniendo ese toque de feminidad
y queriendo parecerte a Ella;
tú trabajas en silencio
es una labor sorda y discreta,
pero tan necesaria en una Hermandad
que de no haberla
estaría incompleta.*

En Sevilla, aún se discute vuestra integración de lleno a las Hermandades, y el que tengáis derecho a voz y voto o a poder vestir la túnica de nazareno; pero en nuestro pueblo, al menos en mi Hermandad, sois un eslabón más de esa cadena que todos formamos sin distinción de sexo y que nunca deberá partirse. Sois todas merecedoras de los mayores elogios que de mis labios puedan salir, por vuestra entrega y trabajo hacia nuestra Hermandad, pero hoy, el mayor de todos quiero que sea para ti Angelita (Ángeles Montero Rodríguez). Desde aquí y con toda la fe que le tengo al Cristo de la Humildad y la Virgen de los Dolores, les pido con todas las ansias de mi corazón te recuperen lo más pronto posible, de esa operación que has padecido y que vuelvas a estar con todos nosotros en tu Hermandad, con las mismas ganas e ilusión que a ti siempre te han identificado.

Cuando ya están pasando los últimos días fríos de un largo invierno, cuando sin pensar nuestros campos empiezan a cambiar de colorido y sin apenas darnos cuenta comienza la primavera, hermosa estación que canta a la vida, en nuestra Andalucía, el mundo cofrade inicia los preparativos para recordar un año más la Pasión,

Muerte y Resurrección de Nuestro Señor Jesucristo. El mismo aire que respiramos tiene algo diferente en esta época, por todos los pueblos y ciudades, cientos y cientos de convocatorias para cultos, reuniones, cabildos... etc., nos vienen a decir que la Semana Santa está a la vuelta de la esquina. En cada casa y de forma especial, incluso en las comidas, nos recuerda esta época tan querida del año; el miércoles de ceniza punto inicial de nuestra cuaresma ayunaremos y recibiremos la ceniza, los viernes y siguiendo la tradición dejaremos de comer carne y guardaremos la vigilia, de los baúles, roperos y cajones comenzarán a salir ropas de nazarenos para su posterior arreglo, los jóvenes por nuestras calles con bolsas bajo el brazo nos dirán que han comenzado los ensayos de costaleros, nuestros priostes ya trabajan sobre los pasos... de aquí hasta el día de la salida comienza la cuenta atrás.

Pero en Mairena el verdadero preámbulo del comienzo de nuestra Semana Mayor es a mediados del mes de marzo, donde como cada año se celebra el solemne quinario y las procesiones los días 11 y 18 en honor del Santísimo Cristo de la Cárcel, Señor de todos los maireneros. No sé qué tienes Cristo de la Cárcel que desde siglos atrás, todos nuestros antepasados han hecho que seas la imagen más venerada y que cuenta con mayor devoción entre todos nosotros. Tú, has sabido estar siempre al lado del más necesitado, has sido fiel compañero e inevitable guardián de todos tus hijos, nadie ha podido decir que has fallado a alguna plegaria o petición que se te haya encomendado, eres Amparo, como tu Madre, de todos nosotros y acogedor de cofrades de todas las Hermandades, tan grande, que en Ti mi Señor, creen gentes que por sus ideologías políticas teóricamente no deberían de creer. Eres verdadero centro de peregrinación de todos tus hijos, que por diferentes motivos tuvieron que dejar nuestro pueblo y año tras año, aunque aquí no tengan ya un lazo familiar que les una, vienen a darte testimonio de fe y a cantarte con toda la fuerza del corazón: Santo Dios, Santo fuerte, Santo inmortal, líbranos Señor de todo mal.

*Santo Cristo de la Cárcel
Señor de los maireneros,
acoge las humildes plegarias
de un hermano costalero,
me llamaste un 18 de marzo
para suplir a un compañero,
fue tal la emoción que viví*

*que aún con el paso del tiempo,
no puedo explicar lo que siento
cada vez que me acerco a Ti.*

Con estas palabras quiero resaltar mi más sincera admiración a la querida Hermandad de la Sagrada y Triunfal Entrada de Nuestro Padre Jesús de la Salud en Jerusalén y Nuestra Señora de los Ángeles, La Borriquita. A vosotros miembros de su Junta de Gobierno, que habéis tenido ese espíritu de lucha y trabajo incansable y habéis sabido llegar al corazón de todos los vecinos de La Barriada para volcarlos en vuestra Hermandad, consiguiendo llenar el Domingo más luminoso del año, el Domingo de Ramos, en vuestra Estación de Penitencia. Mañana al igual que otros años las puertas de la Iglesia de María Inmaculada se abrirán, y darán paso a un reguero de luces y túnicas blancas que vendrán anunciando Paz y Alegría por nuestras calles, porque sois a la vez, el bello pórtico de nuestra Semana Mayor.

*Montado en una pollina vienes,
el pueblo con palmas y ramas de olivo te aclama
Padre mío no te sientas solo
Tu Madre, la Reina de los Ángeles
bajo palio de malla te acompaña.*

Con los primeros rayos de sol y a las claras de un nuevo y no menos luminoso día, se nos presenta el Viernes Santo. Desde muy tempranas horas, para algunos casi acabamos de empalmar la noche con el día, aquí, en nuestro pueblo es punto de cita la Ermita de San Sebastián. Los regadíos de nuestras cercanas huertas hacen que la mañana sea fresca y perfumada por el olor de los naranjos blancos de azahar, en el aire y con el alegre canto de los pájaros resuenan toques de cornetas y tambores, más por nuestras calles cientos de nazarenos y un grupo de armaos se disponen a recoger a la mujer Verónica.

En las cercanías de la Ermita, por toda la Plazoleta poco a poco el gentío se agolpa expectante al momento, en que el paso con la imagen de Nuestro Padre Jesús Nazareno cruza el dintel de la puerta, acto seguido y al compás de una marcha procesional lo hará Nuestra Señora de la Amargura y San Juan Evangelista. Así de esta manera comienza otra Estación de Penitencia por nuestras calles, que tendrá en

Alconchel uno de los momentos más hermosos y brillantes de nuestra Semana Santa, donde como cada año será lugar del tradicional Sermón que culminará con la subida al paso de la Verónica para limpiarle el rostro al Nazareno de Mairena.

Me vienen a la memoria recuerdos de pequeño, cuando después de haber realizado la Estación de Penitencia con mi Hermandad llegaba la hora de acostarme, una vez que ya había estado con mis hermanos en casa de mis entrañables Pepe y Ángeles de la Cerveza, apenas si podía, y aún me ocurre lo mismo, pegar un ojo esa madrugada esperando que amaneciera, y es que no sé qué tiene esa mañana de Viernes Santo en Mairena que a todos los cofrades nos hace vibrar. Por todo ello, gracias Hermandad de Jesús, gracias, de un cofrade que también es hermano y tiene el honor de participar en tu Cofradía.

*De alegría está mi alma llena
sin temor, sin ningún miedo,
ha sido una ilusión en mi vida
el poder ser tu costalero,
cada mañana de Viernes Santo
cuando camino a su encuentro,
a la Virgen de la Amargura
fuerzas le pide mi cuerpo,
para no fallarle nunca
a Nuestro Padre Jesús Nazareno.*

Ya la mañana ha acabado, son más de las tres de la tarde, todo se ha consumado, Cristo ha muerto, crucificado. De la alegría de la mañana al silencio y tristeza en la tarde, la querida Hermandad del Santísimo Cristo de la Vera Cruz, Nuestra Señora de la Ancilla y San Juan Evangelista inicia su Estación de Penitencia; su cruz de guía con la inscripción -Toma tu cruz y sígueme-, abrirá un cortejo en el que cientos de nazarenos te irán acompañando y alumbrando con sus cirios, su presencia y su silencio; Señor, aunque estás muerto, Tú eres la luz del mundo.

Este Cristo crucificado es llevado a las calles de nuestro pueblo sobre una soberbia canastilla, en el mayor de los silencios, ya no te seguirán los armaos, ni cornetas o tambores, nada anuncia tu llegada, acaso el leve racheo de las zapatillas de tus hermanos costaleros nos avisarán que estás cerca; detrás, triste, como cualquier madre que pierde a un hijo la Virgen de la Ancilla acompañada de San Juan. Ella, la

Esclava, en su bello rostro nos refleja cuanto dolor y sufrimiento, cuanta pena e impotencia tuvo que sufrir, y aún sufre, por los crímenes y horrores de una sociedad a la que también nosotros pertenecemos y que día a día, sin darnos cuenta, matamos poco a poco a su Hijo con nuestros odios, nuestros rencores y todas nuestras faltas.

*No llores más Virgen Ancilla
hoy quisiera secarte las lágrimas,
que corren por tu mejilla
por el Hijo de tus entrañas,
que cual maltrecho bandido
en la Vera Cruz murió,
implorándole a su Padre
nos concediera perdón.*

No puedo olvidar el pasado año de 1.987, ya que este se ha quedado grabado para la historia de las Hermandades de la Humildad y de la Vera Cruz. Gracias Hermandad de la Vera Cruz, por el ofrecimiento que tan amablemente hicisteis a mi Hermandad para que nuestras imágenes estuviesen alojadas en vuestra Casa-Hermandad mientras que ésta se acondicionaba. Y como no, y lo voy a decir públicamente, a esta Junta de Gobierno por no titubear un solo instante a la hora de decir -sí- a ese traslado.

Hubo y bien lo sabemos los que estamos aquí presentes, que había hermanos tanto de una u otra Hermandad que no acogieron con buen agrado aquel hecho, estoy seguro que el tiempo y lo que aquello ha significado les habrá hecho cambiar de opinión, Vera Cruz y Humildad, Dolores o Ancilla, al fin y al cabo Cristo y María, quisieron que ocurriera tal momento, para los que hemos tenido la suerte de vivirlo podamos decir a los que en un mañana nos sucederán: -Hijo, estas dos Hermandades habían tenido alguna que otra rencilla y cierto "pique" desde tiempos ya muy pasados, pero a partir de 1.987 en el que tuvieron un mayor contacto y entendimiento, solo existió un espíritu de ayuda mutua, amistad, concordia y amor-.

La Hermandad del Santo Entierro de Nuestro Señor Jesucristo y Nuestra Señora de la Soledad viene a cerrar los desfiles procesionales por nuestras calles. Todos los finales o despedidas son tristes y vacíos, pero vosotros hermanos del Santo Entierro sois un verdadero y perfecto broche de oro que pone fin a la semana más grande del año. En la tarde del Sábado Santo, con el toque seco de esa campana que porta un

nazareno, fijaremos nuestra atención ante ese hermoso sepulcro en el que Cristo yace y descansa después de haber pasado tantas atrocidades y castigos por todos nosotros; la Virgen hasta el último instante, acompaña a su hijo entre las suaves mecidas y leves movimientos de un paso en el que resalta por su belleza, el color de la plata y el negro del terciopelo.

*Más triste que nunca
con más dolor y pesar,
quedó nuestra bendita madre
la Virgen de la Soledad,
cuando después de tu muerte
Cristo Yacente de esta Hermandad,
Nicodemo y José de Arimatea
te llevaron a enterrar.*

No puedo ocultar el cariño que os tengo Hermandad de la Soledad, ya que mi madre fue hermana y muy devota de vuestras benditas imágenes, y esto, aunque no lo manifieste exteriormente, va muy en el interior de mi corazón.

Aun vestía pantalón corto cuando en mi ánimo y en mi alma, cada Semana Santa, cada Jueves Santo, sentía las ganas, la alegría, la emoción, ... todas esas cosas que se pueden sentir al ver salir nuestros pasos, al ver salir por un lado ese impresionante conjunto de canastilla, candelabros y respiraderos; conjunto barroco y clásico en toda su línea y estilo, hecho con el esfuerzo y el trabajo desinteresado de los hermanos en su estructura y acompañado en su confección total por nombres míticos ya en el mundo de la Semana Santa sevillana, como el tallista D. José Martínez, los doradores Herrera y Feria, y como no, nuestro querido hermano y paisano D. Antonio Gavira Alba que hizo los medallones, el romano y el sayón que acompañan en el misterio al Cristo de mi alma, mi Señor de la Humildad, obra casi conjunta de D. Antonio Castillo Lastrucci y D. Sebastián Santos Rojas, ... y todo para que tu mi Señor, salgas en la tarde-noche del Jueves Santo por las calles de nuestro pueblo, llevado por esos tus hijos, tus hermanos costaleros que entre sudor y lágrimas, entre cansancio y gozo agradecen la suave brisa que deja pasar el respiradero.

Por otro lado, todo un conjunto de armonía, luz y brillo. La orfebrería de D. Antonio Santos Campanario y D. Juan Sánchez Vela, cubriendo una sencilla

parihuela, realizada como no por tus hermanos, con esos respiraderos, candelería, candelabros de cola, jarras, peana, y esos doce varales que son columna que sustentan un techo de palio en el que va mezclado la profesionalidad y maestría del insigne maestro de bordadores D. Juan Manuel Rodríguez Ojeda con el trabajo hecho con sacrificio y amor de tus hijos, que hace unos años tomaron agujas e hilo de oro para ver terminada una obra que se inició en 1.929 y que el ya mencionado Rodríguez Ojeda no pudo culminar por su fallecimiento. Con no menos trabajo y amor el entramado que componen las velas, flores y ramos de cera, todo esto por ti y para ti, mi amantísima Virgen de los Dolores, que saliste de las manos y de la mente, iluminadas por el Espíritu Santo, de D. Antonio Illanes Rodríguez y que un buen día te puso su sello el no menos maestro de imagineros D. Sebastián Santos Rojas, para que llegaras a ser lo que eres, una de las imágenes más bellas de toda la Semana Santa. Su manto, hermoso velo de templo, cubre lo más grande de la parte humana, ese motivo edificante, esas voluntades de acero, cuáles son tus hermanos costaleros.

*Con costal bajo trabajadera
te llevan con honor,
porque eres tu Señora
su auxilio y salvación.*

Son ya a pesar de mi juventud, muchas las Estaciones de Penitencia realizadas, pero recuerdo una muy especial, y fue, aquella tarde de Jueves Santo del año 1.985, en que por primera vez hacíamos la salida de esta Casa-Hermandad. Se habían dado muchas circunstancias alrededor para que fuera más especial que nunca, meses antes, había padecido sobre mi cuerpo la muerte de mi recordada abuela Natividad; la que cada año y cuando veníamos de vuelta hacia la Parroquia, allí, en la esquina de la plaza, entre dolores y lágrimas se me acercaba emocionada a darme un beso. Yo pensaba que me ocurriría al notar que faltaba ella a esa cita de cada año. No tuve que pasar aquel trance ya que como bien sabéis no pudimos pasar por allí. Las vísperas ilusionadas de aquel Jueves Santo si las recuerdo con alegría y emoción; los días encima, faltaban detalles por terminar, hermanos y hermanas, jóvenes y niños, todos unidos consiguieron que estuviese preparado, para que entre otras cosas mi admirado y entrañable Rojas (José Rojas Suárez) pidiera, como es tradición en él, una escoba para quitar el polvo, señal inequívoca de que todo estaba perfecto.

Pero llegó la tarde y la hora de salida, aún se me estremece el alma, el cielo gris y oscuro daba la sensación de tristeza. Y en verdad era eso lo que ocurría porque tus hijos, Cristo de la Humildad, Virgen de los Dolores; aquellos que en un día nos dejaron, desde allí, desde las alturas no podían contener tanta emoción, al ver que la Hermandad de sus amores hacía por primera vez la salida de su propia Casa-Hermandad, fruto hoy día del trabajo y constancia de unos pocos hermanos, pero verdaderos humildistas. Yo miraba hacia el cielo y veía las caras de esos humildistas que formaron lo que cariñosamente he llamado "la generación del año 13" para no olvidar a ninguno, y de tantos hermanos que no pudieron estar con nosotros en aquellos momentos, como el caso de D. Arcadio Izquierdo Benito, que desde Madrid nos habrá enviado un trozo de su corazón humildista, para que estuviera siempre con esta Hermandad que tanto quiso; y también, D. Pedro Liaño Gómez, ya que la enfermedad le ha privado en muchas ocasiones de vivir más momentos con nosotros o el estar más volcado con su Hermandad. Recuerdo las palabras que me dijo la primera vez que crucé el umbral de su casa, y que jamás se me olvidarán porque vi a un hombre que ama y quiere de verdad a su Hermandad: -... entra hijo, porque esta es tu casa y la embajada de la Hermandad de la Humildad en Sevilla-. He mencionado antes la palabra enfermedad, y no se me pueden olvidar tres grandes amigos y hermanos que pasan por esos momentos difíciles: Pepe el Juez (José Castro), Antonio Ortiz Crespo y Juan Alba Mellado, por vosotros mi oración a nuestro Cristo de la Humildad y a la bendita Virgen de los Dolores para que intercedan y os sanen pronto.

Siguiendo con aquella tarde especial, no pensar nunca que la lluvia que cayó fue agua, porque fueron lágrimas de emoción que salían de los ojos de todos esos hermanos que gozan ya del eterno descanso de su alma. Hace poco menos de un año, un gran amigo al que quiero como si fuera un hermano (José E. Marín Retamar), me comentó emocionado lo que le ocurrió también aquella tarde de Jueves Santo, cuando nuestros pasos tuvieron que recogerse en la Parroquia a consecuencia de la lluvia. Este gran humildista, subió al paso con un trozo de tela para secar a nuestro Santísimo Cristo; ante la sorpresa de que todo el monte estaba empapado y la venerada Imagen completamente seca. Esto ha sido, y no os quepa la menor duda, lo que me ha hecho decir antes que esa lluvia caída no era agua, sino lágrimas de tus hijos que tuvieron la enorme precaución de no mojar a su Cristo.

Al final, quiero comentaros que si algo falta pido perdón, y si algo sobra conservarlo como recuerdo en lo más hondo de vuestro corazón. Como despedida,

quiero hacer alusión a ese puñado de hombres y mujeres, con voces angelicales, que forman nuestro coro, y entresacar un párrafo de una de las canciones que tan maravillosamente cantan y que con tanto amor compuso mi amigo y estimado Antonio Reyes; permítame tú, y permitirme cofrades que le diga con toda la fuerza de mi voz y con el ímpetu humildista de mi joven corazón:

Virgen de los Dolores
Tú eres reina y madre de los cielos,
de la tierra soberana,
orgullo del costalero
y estrella de la mañana.

... He dicho.

Fdo. Sebastián Tomás Sicardo Sánchez